



Una de las cinco habitaciones de la casa.



Aspecto exterior de Kaaño-Etxea.

'Feng-shui' en Arrarats

En el valle de Basaburua está Kaaño-Etxea, una casa rural bioclimática, autosuficiente con energías renovables y adaptada al 'feng-shui'. TEXTO Y FOTOS: PFL

LA gente de las grandes ciudades no está muy acostumbrada a que le cuiden. Nosotros lo intentamos y el *feng-shui* nos ayuda mucho». Lo dice Alberta González Pellegrini, guipuzcoana de Fuenterrabía, de madre italiana de Florencia, recaló en Arrarats, en las entrañas del valle de Basaburua, hace cuatro años. Allí, en medio del monte, compró Kaaño-Etxea junto a su marido, el pamplonés, Patxi González Martín. El edificio es hoy la única casa rural de Navarra bioclimática, autosuficiente con energías renovables y adaptada al *feng-shui*, una ancestral técnica china basada en el *ying* y el *yang* para encontrar la armonía con los elementos naturales de la tierra y aplicarla a todas las estancias de la casa.

En la China imperial el *feng-shui* era asunto de estado y sólo las construcciones imperiales y algunos nobles tenían acceso a esta aplicación. En la última década se ha popularizado y su práctica se ha extendido por todo el mundo. Patxi González es decorador y colabora con varios arquitectos. Desde hace ocho años trabaja el *feng-shui*, sobre todo con particulares que quieren adaptar su nueva vivienda, o bien redecorar un piso. Afirma que Occidente aplicaba siglos atrás la transformación en base a los elementos de la naturaleza. «Pero se perdió. Sin embargo, en Oriente lo han mantenido y ahora nosotros lo volvemos a recuperar», dice.

En definitiva, la casa lleva tres años abierta y sus dueños afirman que el *feng-shui* se nota en el descanso de los clientes. «Si estás dentro tal vez no eres cons-



Alberta González Pellegrini y Patxi González Martín, con su hijo Izar.

CÓMO APLICAR EL FENG-SHUI EN UN DORMITORIO

Feng-shui. Es el sistema chino que ayuda a vivir en armonía con los elementos y las fuerzas naturales de la tierra. Se trata de equilibrar el *Chi* y gira en torno a las fuerzas del *yin* y el *yang*. En el dormitorio, dicen, hay que dar protagonismo a la fuerza del *yin* por ser la femenina o pasiva.

Colores. Las paredes deben estar pintadas en pasteles suaves, las almohadas, de colores claros para poder mezclarse con los demás elementos del dormitorio. Las sábanas, fundas, mantas y almohadas (de telas naturales y nunca sintéticas) también en colores pastel. Hay que evitar tonos fuertes, como el rojo.

Orientación de la cama. Colocada de forma que la cabeza o los pies de las personas nunca miren hacia la puerta. Pero es importante ver la an-

beza apunte hacia el norte o hacia el este.

Uso. Sólo se debe utilizar para dormir o hacer el amor. No debe haber aparatos eléctricos ni tampoco para hacer ejercicio porque tienen energía activa. Si no se pueden retirar habría que taparlos con una tela. Tampoco son convenientes ordenadores o papeles de trabajo.

Adornos. No colocar dos espejos enfrentados porque se crearía energía negativa en ese espacio. Evitar cuadros o adornos relacionados con el agua porque, según esta teoría, agudiza los problemas de asma, alergia y otras afecciones respiratorias. Recomiendan elegir luces tenues.

Orden. La habitación debe estar siempre ordenada, además de ventilada. No demasiado caliente, pero tampoco ex-

Alberta González Pellegrini trabajaba como secretaria de dirección antes de gestionar la casa rural de Arrarats

ciente, pero cuando llegan de fuera perciben algo especial. Esta casa tiene algo», dicen.

El *feng-shui* ofrece pautas para orientar y decorar todas las estancias de la casa; todo influye, dicen, desde la ubicación de los muebles, hasta los colores, las distribuciones, o la iluminación. Esta última debe ser tenue. Pero en Kaaño-Etxea hay mucho más que *feng-shui*. También apuestan por la bioclimática y la geobiología. Algunos ejemplos aclaran la aplicación de estos conceptos: en la casa no hay sistema wi-fi (ordenador sin cables) porque consideran que su energía es perjudicial para la salud; tampoco tienen microondas.

Cada una de las cinco habitaciones, todas distintas y montadas con materiales reciclados, lleva el nombre de un elemento de la naturaleza.

Junto al caserío, situado a algo más de un kilómetro del casco urbano, está el molino de viento de 3.000 vatios y los depósitos, además de las placas solares, un total de 24 de cien vatios de potencia, para generar electricidad. Con ella se abastece toda la casa. Los muros son radiantes. «Con las paredes calientes la sensación térmica es más cálida», explica Patxi González, quien gestiona Heliolur, una empresa dedicada al asesoramiento para construcción sostenible, bioclimática... y que ofrece conferencias en distintos puntos, incluso en su propia casa, donde recientemente aprendieron del tema alumnos de una escuela taller de Rentería. La casa rural corresponde a Alberta, también ella cocinera, desayunos y cenas, muchas veces con productos de su huerta, ecológica. La casa está llena hasta el 20 de agosto. «El invierno